

*Carlos Calvo Glez-Reguera**

CAPACIDADES TERRESTRES
CONVENCIONALES

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

CAPACIDADES TERRESTRES CONVENCIONALES

Resumen:

Las nuevas condiciones estratégicas están planteando el debate en torno a las capacidades militares disponibles en el seno de la Unión Europea para hacer frente a las amenazas actuales. Las reducciones experimentadas por la práctica totalidad de las Fuerzas Armadas europeas, como consecuencia de la crisis económica que se ha vivido durante prácticamente el último decenio, han afectado de forma significativa a los Ejércitos de Tierra, por razones ligadas al marco financiero o consideraciones tecnológicas e industriales, de tal manera que han limitado las opciones estratégicas para hacer frente a amenazas de corte convencional o a otras que requieren una mayor presencia de fuerzas sobre el terreno para afrontar las crisis del mundo actual.

Una situación que no es nueva, y que lleva a plantear si las tendencias de empleo de fuerzas son las más correctas para afrontar tales amenazas o simplemente son las que resultan posibles teniendo en cuenta el marco general en el que nos movemos a pesar de que tengamos que renunciar a la estabilidad.

Abstract:

The current strategic environment is bringing out a debate on the availability of European Union military capabilities to face the current threats. The reductions suffered by almost all European Armed Forces, as a result of the economic crisis experienced during practically a decade, have altered the structure of the European Armies, due to the financial framework, technological and industrial reasons, in such a way that strategic options have been limited to face conventional and other threats that require significant presence of troops on the ground to face current conflicts.

A situation that, however, is not new and that presents the question on the suitability of the trends of forces employment, or on the other hand if these trends are those feasible bearing in mind the general framework in which we have to work albeit we have to resign to our stability.

Palabras clave: Defensa europea, Fuerzas Convencionales, Ejércitos de Tierra.

Keywords: European Defense, Conventional Forces, Armies.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¿EUROPA SIN DEFENSA?

En 1977 el general belga Robert Close publicó un libro titulado *¿Europa sin defensa?*¹ en el que presentaba un hipotético ataque de las fuerzas del antiguo Pacto de Varsovia tras el que, en solo 48 horas, conseguían llegar al Rin. La hipótesis de Close era que Europa había reducido tanto sus capacidades convencionales de combate que solo dependía de la capacidad nuclear para su defensa y, por tanto, se había quedado sin opciones estratégicas. La obra produjo una cierta polémica, pero su tesis central puede tener validez puesto que, en el fondo, planteaba la necesidad de disponer de un catálogo de capacidades militares que permitiesen ejercer una capacidad creíble de disuasión y respuesta, si se necesita, frente a diferente tipo de amenazas.

Según Close el desarme convencional europeo se debía fundamentalmente a causas políticas, sociales y económicas. En el plano político se acusaba a los dirigentes europeos de estar más preocupados por cuestiones internas que por aspectos relacionados con la seguridad. En el orden social, se encontraba que los europeos no eran capaces de realizar sacrificios para defender su modelo social y las opiniones públicas no estaban suficientemente formadas en materia de seguridad. Finalmente, los factores políticos y sociales llevaban a no dedicar un esfuerzo razonable, en términos económicos, que significaba en último extremo una renuncia a la soberanía puesto que se dependía de terceros para garantizar la seguridad.

En opinión de Close tendrían que “pasar decenios antes de poder realizar una defensa europea global, autónoma e independiente de los Estados Unidos”². Sus recomendaciones aludían a la necesidad de una mayor integración de la defensa europea, reorganizar el esfuerzo en defensa, con implicaciones financieras para garantizar la modernización del equipamiento, y disponer de fuerzas suficientes para hacer frente a las amenazas.

En 2015 ciertamente el panorama geoestratégico ha cambiado, pero cabe preguntarse si no hemos ahondado el desarme estructural europeo que se denunciaba hace cuarenta años.

CAPACIDAD OPERATIVA

Al final de la guerra fría los países europeos desplegaban más de dos docenas de divisiones en el interior de Alemania. Estas divisiones estaban encuadradas en cuerpos nacionales y la integración multinacional se realizaba en estructuras de mando superiores. La mayor parte de esas divisiones eran mecanizadas o acorazadas.

¹ CLOSE, ROBERT. *¿Europa sin Defensa? 48 horas que podrían cambiar la faz del mundo*. Plaza y Janés. Barcelona. 1977.

² Ibid. Pag 181.

Actualmente el nivel División ha desaparecido prácticamente. Las unidades se han hecho más ligeras y la integración en estructuras multinacionales se llega a hacer a nivel Brigada o incluso inferior.

En la situación anterior las fuerzas terrestres europeas prácticamente no tenían experiencia operativa real. Actualmente se ha obtenido una importante experiencia de combate en diversos escenarios: Golfo Pérsico, Balcanes, África, Irak y Afganistán. Esa experiencia se ha producido en condiciones ciertamente exigentes pero, en general, haciendo frente a amenazas asimétricas.

Sin embargo existen escenarios creíbles que pueden obligar al empleo de fuerzas terrestres en misiones de carácter más clásico para los que debemos estar igualmente preparados. Las crisis en Ucrania, Siria e Irak son solo ejemplos que invitan a pensar en cómo afrontar determinadas contingencias antes de reducir la capacidad de combate terrestre.

Se ha llegado a una situación en la que se presenta una paradoja. La inestabilidad internacional ha producido una situación de mayores necesidades operativas pero con unos Ejércitos mucho más reducidos. Es decir, se dispone de menos recursos para hacer frente a más compromisos. La cuestión que surge es si las fuerzas terrestres mantienen una capacidad de disuasión y respuesta creíble.

Desde 1999 las FAS europeas se han reducido en aproximadamente 1 millón de efectivos de los que aproximadamente $\frac{3}{4}$ partes se refieren a los ejércitos de tierra³. Globalmente, las fuerzas terrestres de los países europeos de la OTAN cuentan con 1,5 millones de efectivos, aunque individualmente se disponga de “fuerzas bonsái”.

En términos cuantitativos el cuadro siguiente refleja una comparación en términos de compañías equivalentes en el que se muestra una clara reducción, especialmente en cuanto a las unidades más directamente relacionados con capacidad de combate convencional (carros, infantería mecanizada y artillería) cuyas existencias de acuerdo con los datos que presentamos rondan el 50% de lo que se disponía a principios de siglo.

³ MÖLLING, CHRISTIAN. *European Defence Monitoring*. Berlin, German Institute for International and Security Affairs (SWP), January 2015.

CAPACIDAD	1999	2013	Diferencial (%)
Aerotransportada (1)	400	354	88
Anfibia	200	150	75
Acorazada	1006	463	46
Mecanizada/motorizada	3768	1970	52
Reconocimiento	128	214	167
Artillería	1010	520	51
Helicópteros	314	224	71
C2	262	467	178
Artillería Antiaérea	587	321	55

(1) Incluye operaciones especiales

Fuente elaboración propia con datos de *European Defence Monitoring*. SWP, January 2015.

En el plano material, se mantiene la tendencia general de reducción de sistemas principales en términos cuantitativos aunque en el último año parece que se ha frenado. Las iniciativas planteadas en algunos países para renovar el equipamiento parece que estén más relacionadas con cuestiones de política industrial doméstica que con necesidades militares.

Aparentemente las cifras no parecen indicar problemas de escasez sino de reparto de esfuerzos, que para algunos debe resolverse mediante un planeamiento mejor coordinado. Sin embargo, el problema no parece que se deba tanto a una falta de planeamiento en común sino de la diferente percepción de las amenazas sobre la seguridad que se tiene en Europa, y de la necesidad de preservar un adecuado nivel de soberanía en un tema tan delicado como es la defensa nacional. En cualquier caso debe realizarse un esfuerzo en planeamiento con una perspectiva multinacional, como se debe hacer en España en el plano interno, que busque un equilibrio entre las necesidades específicas y las globales.

Como ejemplo del raquitismo convencional europeo mencionemos el mecanismo de la NRF. Un concepto válido, que tras la última cumbre de la OTAN se ha relanzado pero de forma ciertamente escasa para hacer frente a las amenazas convencionales y olvidando por otra parte los conflictos en el flanco sur europeo (Libia/Mali). Para una entidad de fuerza limitada, los componentes terrestres incluyen aportaciones de alrededor de 12 países con capacidades críticas que no se cubren adecuadamente, por no mencionar los problemas de mando y control y apoyo logístico inherentes a toda fuerza multinacional de esa entidad.

La situación no es exclusiva de algunos países que han vivido la crisis económica con mayor virulencia o cuyas sociedades tienen una débil percepción del valor de la defensa, como puede ser el caso de España.⁴

Reino Unido. Ciertamente las fuerzas británicas han experimentado una reducción en los últimos años, aunque el esfuerzo británico en términos económicos se mantiene muy por encima de la media europea. Este esfuerzo ha permitido que los británicos asuman buena parte de la contribución a la defensa europea. En materia de equipamiento, en enero de 2013 se aprobó un plan decenal, valorado en 160 mil millones de libras para conseguir los objetivos planteados en la "Future Force 2020". Sin embargo el esfuerzo en equipamiento ha venido acompañado de una reducción de efectivos terrestres estimada en alrededor de 30.000 personas desde el inicio del siglo y que ha afectado fundamentalmente a unidades de maniobra y Artillería de campaña.

Las cuatro revisiones estratégicas realizadas en el Reino Unido desde 1998 han pretendido mantener el equilibrio entre la capacidad de actuación militar en diferentes escenarios, con las reducciones de estructura. Estas reducciones han afectado de forma importante a capacidades "hard power" por un deseo político, y quizás social, de evitar intervenciones convencionales a gran escala como las realizadas en la era Blair en Irak o Afganistán. Así se han postulado opciones ligadas a "soft power" aunque se asume que estas no pueden sustituir a las convencionales. Una "ambivalencia estratégica" que no está ausente del debate en el parlamento británico que trata de "gestionar" el equilibrio de fuerzas. En cualquier caso, detrás de los acuerdos de Lancaster House firmados con Francia, está tanto la idea de producir sinergias operativas, como, y de forma muy importante, revitalizar el papel de la industria de defensa de ambos países muy amenazada por la crisis.

Francia. Su presupuesto anual ronda los 34.000 M€. Un presupuesto importante ligado al papel estratégico que Francia quiere jugar, pero sobre todo al apoyo a la industria de defensa, que se considera como uno de los pilares del desarrollo industrial y que contribuye de forma importante a equilibrar la balanza comercial francesa. En ese sentido se puede interpretar el impulso a ciertos programas terrestres, como puede ser el caso del programa Scorpion.

En términos cuantitativos en 1997 el Ejército francés tenía unos 200 mil efectivos. Actualmente dispone de unos 110 mil. Un recorte que ronda el 50%. Aun así el Ejército francés es uno de los mayores de Europa en volumen y cuenta con un equipamiento

⁴ Los datos aportados para los países citados proceden del American Enterprise Institute for Public Policy Research, que ha elaborado una serie de estudios sobre las capacidades convencionales de algunos países europeos entre los que no se encuentra España.

moderno, aunque algunos analistas hablan de la existencia de un ejército a dos velocidades. Sin embargo los recortes producidos en los últimos años han afectado de forma sustantiva al nivel de adiestramiento y las auditorías realizadas desde la Asamblea Nacional han planteado dudas sobre su capacidad de combate convencional⁵.

En cualquier caso Francia está asumiendo una cuota importante de la responsabilidad europea en el Norte de África y tiene vocación, de liderar el esfuerzo de integración a nivel europeo. Las iniciativas tanto militares, como políticas e industriales que se plantean desde nuestro vecino apuntan en ese sentido, sin perder autonomía estratégica nacional. En ese sentido actúan también los citados acuerdos de Lancaster. La cuestión es sí el contexto macroeconómico general permitirá mantener el esfuerzo financiero de forma sostenida.

Alemania. El papel alemán en la defensa europea está permanentemente en cuestión en el debate doméstico, especialmente desde la caída del Muro. Quizás la posición militar de Alemania no se corresponda con su liderazgo político y económico en el seno de la Unión Europea. A pesar de todo Alemania ha mantenido sus inversiones en defensa durante los años de crisis en el entorno de los 30.000 M€.

Las FAS alemanas han pasado de los 250.000 efectivos en 2010 a los 185000 previstos en 2017, de los que unos 62.000 corresponderán al ET. La reducción en estructura ha afectado de forma significativa a las fuerzas terrestres con unos objetivos para sistemas principales cifrados en 225 carros, 350 VCI, y 89 piezas de artillería ATP⁶. A primeros de abril de 2015 se ha anunciado una inversión de 22 millones de euros para poner nuevamente en servicio 100 carros adicionales que compensen la pérdida de capacidad convencional.

Italia. El tercer país por aportación a la defensa europea, que ha pasado de un presupuesto de defensa situado en el entorno del 2,1% en 2000 al 1,3 en la actualidad, y que ronda los 14.000 M€ anuales. En términos cuantitativos las fuerzas italianas han realizado una importante aportación a las operaciones exteriores en diferentes escenarios, llegando a desplegar sólo en Afganistán hasta 4500 efectivos.

En sucesivas reorganizaciones y revisiones estratégicas se han abordado medidas para mantener el esfuerzo en el exterior con un nivel de equipamiento adecuado a pesar de que los presupuestos presentan un desequilibrio entre personal (70%) y material (30%). Las

⁵ "Bilan a mi-parcours de la loi de programmation militaire", citado por FOUCHAUX, DOROTHÉE. *French Hard Power: Living on the Strategic Edge*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. February 2014.

⁶ En 2017 la Bundeswehr incluirá además 32.000 efectivos en la Luftwaffe, 16.000 en la Bundesmarine así como 46.000 en los llamados servicios comunes. Keller, Patrick. *German hard Power: Is There a There There?* AEI for Public Policy Research. Washington D.C. October 2013.

reducciones de personal, unos 40.000 efectivos para el total de Fuerzas Armadas, han afectado fundamentalmente a la Fuerza, mientras que se mantiene una estructura que excesivamente compartimentada entre Ejércitos y con un gran número de órganos de carácter administrativo. El precio pagado, en términos operativos, representa una reducción en carros, VCI y piezas de artillería que se sitúa en el 50% con respecto a las existencias de hace una década.

Polonia. La decisión política de mantener los niveles de inversión en defensa en el 2% del PIB reflejada en la legislación polaca, es una excepción en el conjunto europeo, que ha producido que Polonia se haya convertido en un actor importante, con un presupuesto anual que ronda los 8.000 M€. La crisis en Ucrania ha revitalizado la importancia que la defensa tiene para la ciudadanía polaca y ha impulsado los planes de equipamiento para el periodo 2013-2022. Sin embargo, la propia crisis en las fronteras polacas ha producido igualmente un retorno a las amenazas específicas y un menor apoyo a las intervenciones en operaciones exteriores, volcando el esfuerzo sobre la defensa del territorio nacional ante una amenaza que se percibe como plausible.

El plan de modernización citado, tiene como principal objetivo la modernización de un equipamiento con una importante herencia de sistemas soviéticos, pero sin perder de vista la intención de reflotar el tejido industrial nacional. En cualquier caso las inversiones han sido acompañadas con una importante reestructuración de la estructura que ha producido una mayor integración de los Ejércitos, sin afectar de forma significativa a la entidad de la Fuerza. Como citábamos para el caso francés, la gran cuestión es si el crecimiento económico experimentado en Polonia durante el último decenio permitirá mantener el esfuerzo en defensa aunque persista la percepción de amenaza.

EL PAPEL DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Para actuar contra las fuerzas del Estado Islámico, en la noche del 22 al 23 de septiembre de 2014 se lanzaron más de 40 misiles Tomahawk desde los buques USS Arleigh Burke (mar Rojo) y USS Philippine Sea (Golfo Pérsico). Otros ataques combinaron la acción de aviones tripulados F22, B1B, F16 y F15 con la acción de RPAS⁷. Varios meses después las fuerzas del ISIS siguen actuando. No parece que las nuevas amenazas vayan a ser derrotadas exclusivamente con poder aéreo ni que la reducción cuantitativa pueda compensarse con sistemas tecnológicamente más avanzados.

⁷ LASCONJARIAS, GUILLAUME. *NATO's Land Forces: Losing Ground*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. June 2014.

Sin embargo, las acciones con empleo masivo de nuevas tecnologías (drones, ciber, armas de precisión) están cuestionando la utilidad de las fuerzas convencionales. Las operaciones aéreas están en auge. El debate es potencialmente peligroso porque lleva en último extremo a un desarme estructural que puede impedir la capacidad de respuesta frente a determinadas amenazas, o a enquistamientos de focos de inestabilidad. De alguna forma, se compara la situación actual con la producida tras la primera guerra mundial cuando las teorías sobre empleo del poder aéreo junto con la extremada sensibilidad de la opinión pública como consecuencia del drama vivido llevaron a una disminución generalizada de los ejércitos⁸. Las nuevas tecnologías están llevando al extremo conceptos como el “air integral” o el uso masivo del “soft power” en el que las fuerzas terrestres occidentales actúan exclusivamente como asesores de fuerzas locales. Una confianza que es desmentida por la experiencia francesa o norteamericana en Vietnam.

La solución encontrada en el uso de las nuevas tecnologías respalda opciones relacionadas con estrategias “air integral” que, además, son más atractivas desde el punto de vista político por su supuesta consideración de “bajas cero” pero que no son la panacea para la resolución de los conflictos. Las fuerzas terrestres siguen siendo esenciales en la secuencia de operaciones (intervención, estabilización y normalización). Especialmente en unos conflictos, como los actuales, en los que no se trata sólo de controlar el territorio, sino de controlar la población. El papel de la tecnología sin duda es valioso pero nos podemos encontrar en una situación en la que dispongamos de fuerzas dotadas con equipamiento con un nivel tecnológico avanzado pero excesivamente pequeñas para cumplir sus cometidos y por tanto menos capaces.

MARCOS FINANCIERO E INDUSTRIAL

En general todos los países han recortado sus presupuestos de defensa para reducir el déficit público en los años de crisis. Tales recortes están recayendo principalmente sobre los ejércitos de tierra de los países occidentales.

Reino Unido y Francia suman el 50% del presupuesto global europeo. Italia y Alemania representan un 25%, y Polonia Holanda y España aportan un 15%. En total esos 7 países proporcionan el 90% del esfuerzo global en defensa.

Un esfuerzo que desde el punto de vista financiero se ha visto afectado por reducciones especialmente en el último decenio, y con mayor evidencia desde 2008, pero que se habían

⁸ O'HANLON, MICHAEL. *America's big military mistake: cutting land forces too quickly*. The National Interest. October 2014.

iniciado hace más tiempo. Desde 2001 la reducción global para el conjunto de los países europeos se evalúa en un 20%⁹.

La práctica totalidad de los países europeos abordaron la profesionalización de sus Fuerzas Armadas como medida necesaria para compensar los déficits financieros en equipamiento. La crisis económica lleva nuevamente a un casi eterno debate relacionado con el desequilibrio entre costes de personal y material. Para equilibrar ese déficit se abordan nuevos recortes de efectivos, sin plantear los efectos que estos pueden tener sobre la seguridad. De esta manera aparece la cuestión de si serán viables nuevas reducciones de fuerza para compensar el descenso de los presupuestos.

Posiblemente sea necesaria una política de equipamiento más coordinada para realizar un mejor aprovechamiento en común de los recursos disponibles y establecer una demanda más integrada. La inexistencia de una política de equipamiento común lleva, por otra parte, al problema de la interoperabilidad. Una de las líneas planteadas por la EDA es precisamente la promoción de la cooperación. El último informe anual de la Agencia hace mención a algunas iniciativas en este sentido que sin embargo no afectan todavía a sistemas principales de combate¹⁰. La experiencia de los grandes programas aeronáuticos en cooperación quizás no haya sido tan satisfactoria desde el punto de vista militar como para extenderla a otros sectores.

La dispersión de esfuerzos en sistemas principales de combate lleva a plantear el debate en el plano industrial. Demasiados requisitos específicos para series muy cortas hacen que surjan dudas sobre la viabilidad económica del modelo industrial de defensa europeo, con una oferta y una demanda excesivamente fragmentadas. .

Volviendo al ejemplo de los carros, el inventario de los países europeos alcanzaría a un total de unos 2300 sin incluir en esta cifra las flotas procedentes de materiales exsoviéticos. Rusia tendría en su inventario alrededor de 2200. Una simplificación nos llevaría a que la disponibilidad europea sería de entre 30 y 35 batallones pero de al menos cinco modelos diferentes.

En otros sistemas, como por ejemplo helicópteros, aparece el problema de los costes de operación y sostenimiento. Las experiencias operativas actuales muestran el cada vez más importante papel que estos medios juegan en operaciones. En Libia helicópteros Apache británicos operando desde el HMS Ocean realizaron 50 salidas en las que se utilizaron 99

⁹ BERTEAU, DAVID. *European Defence Trends 2012. Budgets, regulatory frameworks and the industrial base*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). Washington D.C. December 2012.

¹⁰ EUROPEAN DEFENCE AGENCY. *Annual Report 2014*. Bruselas. 2015.

misiles Hellfire y 4800 disparos de 30 mm sobre objetivos terrestres. Helicópteros franceses desde LPD realizaron 40 salidas sobre 550 objetivos. Los Tigre y Gazelle del ALAT operando desde buques de la Marine Nationale dispararon 1500 cohetes y 440 misiles.¹¹ Unas necesidades de operación que implican costes elevados.

Por citar otro ejemplo, para el despliegue inicial británico en Afganistán se autorizaron 8 helicópteros Apache y 10 utilitarios. Esos 18 aparatos se duplicaron en 2011 y el Ministerio de Defensa británico tuvo que contratar una empresa que asumiera en teatro ciertas actividades logísticas, con un coste de alrededor de 4 millones de libras por mes.

Los costes de obtención, operación y sostenimiento de las nuevas flotas obligan a reducciones constantes en las cantidades de los programas para poder disponer de lo que los británicos denominan “affordable forces”. Lo que a su vez produce incrementos en los costes de producción. Por citar otro ejemplo el nuevo vehículo de combate. VBR francés, con un coste medio unitario estimado en de 4M€, es 6 veces más caro que su antecesor.

Costes que podrían reducirse ampliando las cantidades de los programas a través de mecanismos de cooperación internacional. Pero desde el punto de vista industrial esa solución en los sectores terrestre o naval presenta multitud de factores relacionados con la política interna de los estados como para que pueda aparecer como una opción viable a gran escala a corto plazo.

El déficit financiero y la excesiva fragmentación industrial están agravando las deficiencias en términos de capacidades operativas. Aunque la tendencia es a que esa fragmentación industrial se reduzca y a incrementar progresivamente los presupuestos, principalmente como resultado de los compromisos de la cumbre de Gales, los efectos no se verán más que a medio o largo plazo.

CONCLUSIONES

Las condiciones estratégicas hacen que la realidad se imponga: solo la presencia de fuerzas terrestres puede resolver una crisis y estabilizar una situación. Las fuerzas terrestres siguen siendo esenciales en la secuencia de operaciones (intervención, estabilización y normalización). Nuevamente la famosa frase de Spengler de que finalmente la civilización será salvada por un pelotón de infantería, recobra su valor.

¹¹ LASCONJARIAS, GUILLAUME. *NATO's Land Forces: Losing Ground*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. June 2014.

Las reestructuraciones experimentadas por los Ejércitos de Tierra, el déficit financiero y la dispersión industrial muestran los problemas de capacidad de defensa que tenemos los europeos para afrontar nuestra defensa, por cuestiones ligadas a soberanía nacional. Pero como citaba Close: “El principio de soberanía nacional carece de sentido si se es incapaz de asumir en relación con los propios recursos una parte razonable del esfuerzo colectivo en defensa¹². Es aquí donde encontramos la verdadera vigencia de sus planteamientos porque en las condiciones actuales los europeos no tenemos tanto un problema de capacidad como de voluntad.

Una mayor colaboración podría contribuir a mejorar la situación a través de una mayor coordinación los ámbitos militar e industrial, acompañadas necesariamente por un incremento en el esfuerzo financiero. Sin embargo, el problema puede estar más en consideraciones político sociales que deben plantear la cuestión de si los europeos no hemos perdido la referencia de los valores por los que merece la pena combatir.

i

*Carlos Calvo Glez-Regueral**
COL.ET.INF.DEM

¹² Close Op.Cit. pag 167

REFERENCIAS

Berteau, David. *European Defence Trends 2012. Budgets, regulatory frameworks and the industrial base*. CSIS. Washington D.C. December 2012.

Cornish, Paul. *UK hard power: strategic ambivalence*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. July 2014.

European Defence Agency. *Annual Report 2014*. Bruselas. 2015.

d'Évry, Antoine. *Les Chars, un heritage intempestif?* IFRI. Focus Stratégique n° 53. Paris. Septiembre 2014.

Fouchaux, Dorothée. *French Hard Power: Living on the Strategic Edge*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. February 2014.

Keller, Patrick. *German hard Power: Is There a There There?* AEI for Public Policy Research. Washington D.C. October 2013.

Lasconjarias, Guillaume. *NATO's Land Forces: Losing Ground*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. June 2014.

Michta, Andrew. *Polish hard power: investing in the military as Europe cuts back*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. December 2013.

Mölling, Christian. *European Defence Monitoring*. German Institute for International and Security Affairs (SWP). Berlin. January 2015.

Schmitt, Gary. *Italian hard power: ambitions and fiscal realities*. AEI for Public Policy Research. Washington D.C. November 2012.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.